

FA Foll 005.547 1812.

CADIZ LIBRE DEL SITIO.

260/17  
X

ODA

Por ..... A. D. S. .... A.



CADIZ.

En la Oficina de D Nicolás Gomez de Requena,  
Impresor del Gobierno por S. M , plazuela  
de las Tablas. Año 1812.

CADIZ LIBRE DEL SITIO.

ODA

Por Juan A. D. S. M.

*„Sequitur superbos victor á tergo Deus.”*

SENECA.

CADIZ.

En la Oficina de D. Nicolas Gomez de Reduena,  
Impresor del Gobierno por S. M. en plaza  
de las Tablas. Año 1812.

¿Do están divino emporio gaditano,  
Bella ciudad de Alcides,  
Los Vándalos feroces,  
Las sanguinosas huestes del tirano,  
Y los enfurecidos Adalides,  
Que en la opuesta ribera  
Horror y muerte y horfandad sembraban,  
Con arrogancia fiera,  
Y derrocar tu muro amenazaban?  
¿Do están?.....¿ Por qué se asconde  
Su rabia y su furor?.... Huyen pasmados  
Y sin aliento ván.....¿ De quién , y adonde?  
En sus bárbaras fuerzas confiados  
Esperaban hollar tus altos muros,  
Y ahora mal seguros  
Desparecen medrosos y asustados,  
Y sus rostros turbados  
No osan volver á tí.....Mas ¡ ay ! que el Cielo  
Brilló y tronó , y el Padre Omnipotente

Lanzó el trisulco rayo  
Sobre la torva frente  
De los que despreciaban su venganza :  
Y tornóse su orgullo en vil desmayo,  
Y olvidó su valor la fiera gente,  
Que ya no acierta á manejar la lanza,  
Y huye despavorida  
Del rayo ardiente del Señor herida.

Treinta veces la Luna plateada  
Completó su carrera  
En torno de la tierra ensangrentada,  
Y treinta veces desde la alta esfera,  
En su argentado cóncavo pasmada,  
De Galia vió los bárbaros guerreros  
Sacrílegos lanzar vanos clamores  
Contra el Cielo irritado,  
Amenazando muerte, y vencedores  
Entrar en tí, tus vírgenes robarte,  
Hermosa Gades, profanar tu Templo,  
Y al carro de su triunfo encadenarte.  
El ayre ensordecían  
Del bronce resonante al ronco estruendo,  
Y en humo le envolvían:  
Silvaba el viento con fragor tremendo  
Herido de los globos inflamados

De los metales cóncavos lanzados,  
Y la tierra gemia y retemblaba,  
Y entre sangrientas plantas se ocultaba.

Hasta que Dios airado  
Hizo temblar su Trono de Querubes,  
Rasgó las densas nubes,  
Y dixo al mar hinchado :  
*Defiende tu Ciudad de esos impíos.*  
Pasmáronse las ondas encrespadas  
Del Gran Jehová al acento,  
Y al punto las espumas no domadas  
Se extienden y se agitan por el viento,  
Se levantan , y hierven , y ardorosas  
Las playas arenosas  
De la excelsa Alvion luego azotaron,  
Y á sus hijos indómitos llamaron,  
Á los habitantes de Bretaña;  
*Y dad favor á España,*  
*Que así Jehová lo manda ,* les gritaron.

Esta voz por los cóncavos retumba,  
Y al punto los valientes insulares  
De arroyo y hierro y de valor armados,  
Fieros y denodados  
Al ronco son de trompas militares  
Cubrieron de la playa las arenas,

Ocuparon las naves,  
Y poblaron de mástiles y antenas  
Las regiones del mar; y ellas gimieron  
Al peso enorme de los leños graves,  
Y cruxiendo los troncos bien trabados  
Las espumosas ondas dividieron.  
Hinche el viento la vela, y á la armada  
Ofrece el padre Tajo su ancha entrada.  
Ya llegan á Ulixêa, el Lusitano  
Respira, y arma la robusta mano.

Ya la Britana gente pisa tierra,  
Y clama muerte y guerra:  
La ronca gritería  
La atmósfera purísima ensordece,  
El ayre se obscurece,  
El polvo sube al Cielo y roba el dia:  
Ya con airada saña  
Rompe su brazo fuerte  
Los ferreos grillos en que llora España,  
Y á los impíos amenazan muerte.

Oye el tirano aquel fragor, y vuelve,  
Y el rayo del Señor siente en su seno  
De mudo espanto lleno,  
Y teme y tiembla, y calla y palidece,  
Se hiela y se estremece,

Y mira á sus guerreros  
Huir desalentados  
Arrojando la malla y los aceros,  
Y al saber los que á tí, Cadiz hermosa,  
Con arrogancia fiera amenazaban,  
Que los Bretones en su busca andaban  
Para domar su cólera rabiosa,  
Huyen y huyen pasmados  
De la venganza eterna amedrentados.

¡ Ay de los que en su número fiados  
Y en su denuedo y en sus armas fieras  
Se atrevieron á hollarte, ínclita España,  
Y á desplegar de muerte las banderas  
En la costa que el mar de Atlante baña !  
Que el brazo del Señor potente y grave  
Deshace su furor , qual Sol ardiente  
Deshace obscura niebla , y ya no sabe  
Vencer el Galo triunfador , y en vano  
Ostenta su poder ántes temido,  
Y de sus huestes el ardor insano,  
Y su bélico estruendo y alarido;  
Que el Cielo en ellas el pavor infunde,  
Y su altivéz y su impiedad confunde.

Y mira á sus guerreros  
Huir desalentados  
Arrojando la malla y los aceros,  
Y al saber los due á ti, Cádiz hermosa,  
Con arrogancia fiera amenazaban,  
Que los Britones en su busca andaban  
Para domar su cólera rabiosa,  
Huyen y huyen prorrados  
De la venganza eterna amedrentados.  
¡Ay de los que en su número fidos  
Y en su denuedo y en sus armas fieras  
Se arroviron á hollar, ínclita España,  
Y á desplegar de muerte las banderas  
En la costa que el mar del Atlántico baña!  
Que el brazo del Señor potente y grave  
Desface su furor, qual Sol ardiente  
Desface obscura niebla, y ya no sabe  
Vencer el Galo triunfador, y en vano  
Oscurece su poder antes temido,  
Y de sus huestes el ardor humano,  
Y su bélico estruendo y alarido;  
Que el Cielo en ellas el favor infunde,  
Y su alivèz y su impiedad confunde.